

ADVERTENCIAS.

1.ª Aconsejamos á los más impacientes de nuestros suscritores tengan muy presente la famosa exclamación de Durandarte en la cueva de Montesinos: PACIENCIA Y BARAJAR. En vez de barajar puede hacerse otra cosa cualquiera.

2.ª Les recordamos asimismo la célebre frase de Víctor Hugo, vuelta del revés:

AQUELLO MATARÁ Á ESTO.

SUSCRICION.

	Rs.
Madrid, un mes.	4
Provincias, un trimestre.	12
Seis meses.	22
Un año.	40
Extranjero y Ultramar, un año.	80



REGALO.

Al que adivine el verdadero objeto y la intencion principal de este periódico, le daremos gratis, y con dinero encima, la *Historia de la revolucion de 1834 con el Epilogo de 1856*, segunda edicion, publicada recientemente y aumentada *pero no corregida* por sus autores.

Administración, Aduana, 29, principal derecha.

Toda suscripcion empieza desde el día 1.º del mes en que se haga. Importe adelantado.

DON QUIJOTE.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

Saldrá en busca de aventuras revolucionarias los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

UNA INDIRECTA MUY DIRECTA.

Los amigos de DON QUIJOTE que en Madrid y provincias reciban este primer número, sin ser suscritores, y deseen que se les considere como tales, deben pasar aviso á la administracion antes del día 10 del corriente, acompañando el importe de la suscripcion, para no sufrir retraso en el recibo del número segundo, que solamente se remitirá á los que en aquella fecha se hallen suscritos.

AVISO RESERVADO.

DON QUIJOTE ruega á todos los españoles, ménos á los empleados, únicos que están hoy contentos de la revolucion, que felizmente nos des gobierna, le remitan, con firma ó sin ella, cuantos artículos y noticias puedan contribuir al lustre y enaltecimiento de la dichosa y tranquila situacion que atravesamos, en la seguridad de que se insertarán en el periódico, si vienen redactados en *buena forma y con mala intencion*.

Con que á escribir los que sepan y quieran, para ayudar á DON QUIJOTE en esta empresa difícil, que no tiene *por hoy* otro objeto que el de pregonar las glorias de este *liberismo político*, á que llama Sancho: LA REVOLUCION DE LA CUCHARA.

LA GRAN REVOLUCION DE ESPAÑA.

Si yo, DON QUIJOTE, no fuese español verdadero y cristiano ráncio, y no tuviera además fama merecida de hombre formal y grave, de seguro que al dar hoy comienzo á mis tareas

periodísticas, en vez de exhalar un suspiro al contemplar la revolucion española, la saludaría con una estupenda y mofadora carcajada.

Quédese, pues, para mi buen esendero *Sancho* el dibujar con almagra y otros bastos colores la caricatura revolucionaria que hoy presenciarnos, mirando á los hombres y á las cosas por su lado pueril y ridiculo, mientras que, con más suave pincel y colores más finos, trazo yo á grandes rasgos la fisonomía seria de *eso* que, usando de una figura retórica, se llama por sus adeptos *la gran revolucion de España*.

¿Qué es en realidad lo que esa revolucion ha hecho para llamarse grande, desde el 29 de Setiembre, en que, gracias á *la suerte, al cálculo ó á la traicion*, y con asombro de ella misma, quedó victoriosa, hasta hoy en que, con asombro de la Europa entera, se encuentra postrada y vencida por el insoportable peso de su inesperada victoria?

¿Dónde están esa regeneracion política, esa prosperidad pública, esa reorganizacion social, ese desarrollo de la instruccion del pueblo, ese nuevo sér, esa nueva vida que procuran siempre á los Estados las revoluciones lógicas, verdaderas, necesarias y grandes?

¿En qué punto de la nacion se encuentran ese buen gobierno, esa económica administracion, ese respeto á los derechos adquiridos, esas reformas radicales, esa libertad para todos, esa tolerancia con las opiniones ajenas, ese orden, ese concierto, y esa felicidad general mañosamente ofrecida por la revolucion antes de apoderarse de los destinos públicos?

Para desgracia de los españoles, esa revolucion ha sido artera y falaz en sus promesas, y al presentarse hoy á sus ojos, aparece injusta, violenta, impía y desordenada.

Esa revolucion, que por escarnio tal vez la llaman algunos *grande*, es mezquina y raquílica en sus aspiraciones; pueril y miserable en sus resultados.

En vez de ser lógica, es contradictoria en sus palabras y en sus hechos.

En vez de regenerar el país, lo desorganiza.

En vez de edificar, demuele.

En vez de ilustrar á las masas, las irrita.

En vez de amalgamar opiniones é intereses, los desune.

En vez de organizar la sociedad, la perturba.

¿Qué es lo que ha hecho en el orden político esa revolucion *grande, magnífica, regeneradora*?

Dejar caminar al país á la ventura, sin una ley comun y sin ninguna forma de gobierno.

Proclamar todos los derechos sin explicar, sin insinuar siquiera los más imprescindibles y naturales deberes.

Dar fusiles al pueblo cuando á nadie tenia que combatir, en vez de proporcionarle medios de instruccion, de procurarle trabajo, *no disfranzándolo de limosna*, sino desarrollando la riqueza pública, de morigerar, en fin, sus deseos y costumbres para que sea, como merece serlo, un pueblo de ciudadanos libres y prósperos, y no un aduar de energúmenos y de mendigos.

Remover hasta el fondo las pasiones políticas, en vez de extinguirlas ó de calmarlas.

Debilitar la unidad y la fuerza nacional con el desarrollo exagerado del interés de localidad y de provincia.

Crear nuevos partidos y exasperarlos á todos, en lugar de fundir en uno las aspiraciones y deseos de la mayoría de los españoles, dando vida á un gran partido nacional, que procurase la felicidad de los más á despecho de la ambicion de los ménos.

Capitular vergonzosamente con una guardia en el Principal de Madrid, con un torero en palacio, con los presidiarios en Cádiz, dejando completamente impune el execrable y sangriento motin de Diciembre.

Transigir con el despotismo de las juntas po-

pulares, que rechazaban los nombramientos hechos por el gobierno.

Tolerar el socialismo de Andalucía y consentir el desorden en la mayor parte de los pueblos de España.

¿Qué es lo que ha hecho esa revolución grande, magnífica y regeneradora en el orden administrativo y económico?

Abolir impuestos y sustituirlos con otros más odiosos é impracticables.

Levantar empréstitos, siguiendo el anatematizado sistema de los gobiernos reaccionarios, en vez de disminuir los gastos públicos, y aumentar los ingresos con reformas útiles y convenientes.

Aumentar empleos en lugar de suprimir los que sobran.

Trastornar por completo la administración pública, llenando las oficinas de hombres nuevos, ineptos los más, que necesitan práctica y estudio para desempeñar con fruto el cargo que se les ha confiado, sin otros méritos en su hoja de servicios que el haber sido emigrados y conspiradores.

Gravar el Tesoro con innumerables y arbitrarias cesantías, con infinitas é innecesarias jubilaciones.

Despertar la general ambición con gracias escandalosas y recompensas irritantes de servicios imaginarios.

Matar las rentas públicas, tolerando la anárquica administración de las juntas provinciales.

Aumentar el crédito nacional por la inacción, por el desconcierto, por la torpeza con que se maneja la Hacienda de España en sus varios y distintos ramos. ¿Qué ha hecho por fin en el orden moral, en el orden religioso esa revolución grande, magnífica y regeneradora?

Alarmar las conciencias sin necesidad, y sin ningún provecho para la misma revolución.

Proclamar y establecer de hecho la libertad de cultos, que en último resultado no ha de traernos del extranjero esa riqueza, esa felicidad material con que algunos sueñan, sino que ha de producir, cuando menos, odios y disgustos que no había necesidad de crear.

Promover, por la punible tolerancia de las autoridades, ataques groseros á la religión y á la moral con la exhibición y venta en las calles de obscenas caricaturas, que hacen asomar el rubor aún en el rostro de las gentes más pervertidas.

Con la proclamación en algunos periódicos de ideas bochornosas y repugnantes, impropias de un país medianamente culto.

Con la representación en ciertos teatros de escenas dignas de la taberna, en que se ha hecho la apoteosis del crimen, y se han ensalzado principios que causarían escándalo y asombro hasta en los mismos presidiarios.

Con la libre publicación de cuentos calumniosos, en que se ha profanado la santidad del hogar doméstico, sin acordarse en su locura esos revolucionarios, que lo han tolerado y aplaudido, de que tienen también hijas, esposas y hermanas, cuya honra puede verse manchada mañana en natural despique por el cieno de otros viles calumniadores.

Consentir, por último, ese filosofismo estúpido y grosero, de que se hubiese sonrojado el mismo *Voltaire*, quien no habló nunca de Dios como algunos periodistas revolucionarios, que han llamado asesino al Papa, y han escarnecido los dogmas y misterios más sacrosantos de la religión católica.

Pero ¿cómo puede ser grande una revolu-

ción, siendo pequeños los revolucionarios que la han dado vida?

¿Dónde están entre sus iniciadores esos hombres de Estado previsores y profundos?

¿Dónde esos géneos que en momentos supremos y decisivos, se imponen á los demás por la entereza de su carácter, por el valor de sus convicciones, por el esfuerzo de su corazón, por el alcance de su ciencia?

En ninguna parte.

Los que simbolizan hoy la revolución y pretenden inútilmente desde las regiones del poder guiarla por buen camino, son unas medianías adocenadas, unos políticos pequeños, inespertos, irresolutos, que, espantados más y más cada día de su propia obra, dejan que el acaso encamine á la revolución, sin tener en cuenta, tal es su ceguera y espanto, que si esa revolución se estrella en el muro de sus propios excesos, como de seguro se estrellará muy pronto, serán los primeros que con ella se estrellen, quedando como ella cubiertos de desprestigio y de ruinas.

Vuestra debilidad, vuestra imprevisión, vuestra ceguera no tienen disculpa, funestos enjendradores de ese monstruo de cien cabezas que se llama el *Alzamiento de Setiembre*.

¿Pues qué! ¿No sabíais vosotros, los que por ambición y soberbia os pronunciasteis en Cádiz, lo que es una revolución cuando no hay una cabeza que la ilustre y un brazo que la guíe y la contenga?

¿Ignorabais, por ventura, que los torrentes no vuelven nunca al punto de donde brotaron, que los huracanes no retroceden jamás á la región de donde salieron, que el rayo no puede tornar ya á la nube que lo formó?

¿Pues qué! ¿Creísteis acaso en vuestra candidez revolucionaria, por no decir en vuestra ambición pueril y ridícula, que el organizar una sociedad en completo desorden, que el encauzar una revolución furiosamente desbordada, cosa tan cómoda, tan fácil y tan sencilla era como conspirar con cuatro amigos, y sin peligro alguno, en un perfumado gabinete, como recorrer unas cuantas leguas al frente de dos escuadrones, siendo perseguido ó escoltado más bien por un general amigo, como gobernar un buque en un mar encalmado, como redactar desde un estrecho cuarto de cierta aislada calle de París, noticias denigrativas y alarmantes sobre España para los diarios extranjeros, como confeccionar en la subsecretaría de Gracia y Justicia circulares tan absolutistas como las de Negrete, como escribir desde la redacción de un periódico, y escudado con el anónimo, un violento artículo, como conseguir aplausos en el teatro por unas fáciles cuartetas?

¡Oh! Si eso habeis creído, compadezcó vuestra credulidad, y de seguro que España llora ya, y llorará más todavía, vuestra candidez é inespencia, ó más bien la ceguera de vuestra injustificada ambición.

La triste realidad os habrá hecho ver ya cuán efímeras y engañosas eran vuestras ilusiones.

La triste realidad os aconsejará sin duda la línea de conducta que debeis seguir.

El problema no tiene más que estos dos términos de solución.

O conducir la revolución por el camino de la moralidad, del orden y de la buena administración, organizando la sociedad española bajo la base de un *gobierno fuerte y justo*, ó si no teneis valor, resolución é inteligencia para *des-hacer lo hecho*, entregar el país á vuestros

enemigos los republicanos, quienes, mas lógicos que vosotros, quieren poner en práctica los principios que impremeditadamente habeis proclamado, los derechos que sin necesidad é inoportunamente habeis concedido.

Esta es, trazada á la ligera, la verdadera fisonomía, de eso que, por escarnio sin duda, se llama *la gran revolución de Setiembre*.

A pesar de ser tan repugnante el cuadro, no falta algun Pilatos que, sin la hipócrita precaución de lavarse las manos, como el presidente de Judea, lo enseña de vez en cuando á las naciones, desde el balcón del presupuesto exclamando: *Ecce-homo. Hé aquí la España libre, la España regenerada, la España con honra.*

D. QUIJOTE.

EL CAPITAN ARAÑA.

VERSOS DEDICADOS A D. SALUSTIANO DE OLÓZAGA.

Yo soy aquel que con maña
siempre enzarza á su partido
sembrando en él la cizaña;
yo soy el que siempre he sido...
soy el *Capitan Araña*.

Tengo el sistema excelente
de promover una guerra
con una paz aparente,
y sé embarcar á mi gente
quedándome siempre en tierra.

Cuando la tengo embarcada
y va el viento de bolina,
observo la marejada,
y si huele á chamusquina
me guarezco en mi embajada.

Por eso el año cuarenta
á los míos embarqué
en una pronunciamienta,
y á Francia me retiré
huyendo de la tormenta.

El año cuarenta y tres
embarqué á la coalición,
y á Espartero di un revés,
quedándome yo después
dueño de la situación.

Mi farsa el cincuenta y cuatro
hice con los progresistas,
á quienes siempre idolatro,
y alquilé luego el teatro
á cómicos unionistas.

Hoy que la cosa iba bien,
proclamé la monarquía
como el único sostén,
y logré lo que quería:
que al fin *se armase el belén*.

Apenas he percibido
que está oscuro y huele á queso,
embarcarme no he querido,
y á escape á Francia he venido
exclamando: *¡Ahí queda eso!*

Observaré desde aquí
la anarquía que en España
con mis odios promoví,
pues soy el que siempre fui....
soy el *Capitan Araña*.

EL BARBERO.

LA VENIDA DE LOS REYES.

Aunque vuelvan á sublevarse los presidiarios de Cádiz para defender la santa y moralizadora causa de la revolución; aunque tengamos que sufrir los habitantes de la *villa del oso*, (hoy más que nunca merecedora de ese título por la conducta del ministerio, que está haciendo el *idem*) una nueva perorata herético-demagógico-labérintica de Castelar; y aunque *La Iberia*, en un arrebató de... miedo, me denuncie á las

turbas armadas como conspirador y reaccionario, voy á comunicar á mis lectores una noticia subversiva:

LOS REYES LLEGAN ESTA NOCHE Á MADRID.

¡Hé! ¡Alto! No hay que alborotarse, al oír esto, voluntarios republicanos.

No prepareis ya los fusiles al saber esta noticia, pues los reyes que llegan esta noche á Madrid no son los consabidos.

Aquellos vendrán mas adelante, si está de Dios que han de venir, y en ese caso no será porque ellos voluntariamente vengan, sino porque la misma revolución á la fuerza los traiga.

Los que esta noche llegan son tres reyes, cesantes hace mucho tiempo, que vienen desde remotos climas con propósito de tomar parte en la subasta de la monarquía española.

Mal que pese á los revolucionarios que no quieren un rey, el calendario va á traerles tres esta noche.

Si será reaccionario y absolutista D. Mariano Castillo el *Zaragozano*, cuando á pesar de los aires (léase palos) antimonárquicos que corren, se atreve en su calendario á traer este año tres reyes para que los españoles los adoren mañana!

Siento haber nombrado á ese caballero, confeccionador del almanaque, porque está expuesto á que algun republicano ilustrado, tome su nombre por el de un conspirador y le haga fuego.

Las equivocaciones de ciertos ciudadanos en un día de motin, son muy funestas para quien se asemeje á un reaccionario perseguido.

En su ciego entusiasmo por la revolución, son capaces de equivocarle á uno con el *bolero de la calle del Olivo*, asesinado en *estátua*, es decir, en el cuerpo de otro que se le parecia.

Lo cierto es, que á pesar de las intenciones pacíficas de la guardia del Principal, y de las procesiones republicanas de Alcorcon y de Pinto, esta noche vienen los reyes á Madrid.

Segun mis noticias, semejante acontecimiento ha puesto en alarma á los revolucionarios de la capital, adoptando todos, segun sus deseos y temores, las medidas mas oportunas y convenientes.

El Gobierno provisional al saber esa noticia, dicen que ha comunicado á sus subalternos los telegramas siguientes:

El ministro de Marina al comandante de las fuerzas navales del *Estanque del Retiro*.

«Ponga Vd. inmediatamente esa escuadra en pié de guerra, no para sublevarse contra la revolución, que para eso siempre hay tiempo, sino para evitar el arribo á ese puerto de un buque sospechoso, salido del mar de *Antígola* con cargamento de reyes. Si se obstina en cruzar esas aguas, páselo Vd. por ojo.»

El ministro de la Guerra al sargento de la Guardia civil del puesto de Getafe.

«El Gobierno provisional ha sabido que, sin contar con él, piensan penetrar esta noche en Madrid tres candidatos á la monarquía.»

«El recuerdo de la patriótica y humanitaria manifestación de Cádiz en el mes anterior, de donde salió viles y con honra el principio de autoridad, y el propósito que el Gobierno tiene de evitar nuevos líos, como el que le armó el duque de Montpensier en la época referida, aconsejan impedir á toda costa la llegada á esta capital de esos tres monarcas trashumantes.»

«Ordéneles Vd. el pronto regreso á su país, si como se asegura, llegan á esa estacion en un tren de mercancías, escoltándolos hasta que salgan del territorio español.»

El ministro de la Gobernacion al alcalde de Vállcas.

«El ministerio tiene noticias de que esta noche pasarán por ese punto en direccion á esta ex-corte tres pretendientes á la corona de España, que segun informes de nuestro embajador en París, se llaman don Gaspar, D. Melchor y D. Baltasar. El Gobierno está decidido á observar en este asunto toda la imparcialidad que le aconsejan los fusiles republicanos, y por lo mismo, prevengo á V. les cierre el paso, tratándoles, sin embargo, con la debida consideracion: señas particulares de esos tres sugetos: vienen montados en mamíferos rumiantes, vulgo dromedarios, y

uno de ellos es negro. ¡Mucho ojo con este último!»

No es sólo el Gobierno provisional quien se ha alarmado con la venida de los reyes.

El general Ros de Olano, aturdido con la noticia, parece que anda buscando con mucho afán unas iniciales de Isabel II que arrancó de su uniforme el día de la revolución, por si se vé en la dulce necesidad de colocárselas de nuevo.

Tambien se dice que varios republicanos de la partida de Pucheta, y que aun no han tenido, como su jefe, la fortuna de pescar un buen destino en las posesiones del ex-real patrimonio, estaban cargando los fusiles para apoderarse esta noche de la puerta de Toledo, por donde un reaccionario, con la mala intencion que es de suponer, les ha dicho que deben hacer su entrada los reyes.

Sin embargo, no todo es alarma y susto entre los revolucionarios de la capital.

Los que todavía no son ministros, generales y embajadores se preparan á esperar á los reyes para ver si les regalan algo.

Cada grupo tiene ya su escalera prevenida para distinguir por donde vienen.

Los progresistas rancios, que aun tienen un pié en el año 12 y otro en el 40, saldrán esta noche con una escalera de *esparto* á recibir á los reyes por el camino de Logroño. Por los últimos partes se sabe que esta noche no vienen por allí, pues aun no está concluido el puente por donde habian de pasar.

Los unionistas saldrán á esperar á SS. MM. con una escalera de *mano*, para dar un golpe de *idem*, como en 1836, y asaltar la cocina del presupuesto, cuando vean dormidos á los progresistas y demócratas, que guardan ahora la despensa con el celo de un cocinero escamado.

Los militares que están sin faja, y especialmente los alféreces y sargentos piensan salir esta noche con la *escala de ascensos*, para ver si descubren detrás de los reyes á la restauracion, repartiendo, como es natural, estrellas, galones y entorchados.

Algunos vecinos de Antequera y Málaga y otros niveladores andaluces, irán á esperar á los reyes *cargados con la escala social*, y dispuestos á arrojarla sobre las espaldas del primer propietario que encuentren en el camino, si, como es probable, llega el caso de que no puedan ya soportar su peso.

Los caudillos de Cádiz tratan tambien de salir con la *escala de Jacob*, pues, como el santo patriarca, han visto en sueños el camino de la gloria, aunque no se sabe de cierto si la gloria con que han soñado es la del triunfo ó la del martirio.

Los republicanos aficionados á echar discursos más bien que á batirse, capitaneados por el antiguo absolutista Orense, saldrán á esperar á los reyes con la *escala cromática*, para desde ella *levantar el tono* hasta el *mi bemol*, con objeto de que el Gobierno provisional se aturda con sus gritos, y para hacerlos callar los ajustes de *racionalistas* en la zarzuela bufa de la revolución.

El futuro ministro de Estado de Montpensier, Santa Ana, llevando á cuestras la *escalera del sereno de la calle del Rubio*, saldrá hacia el camino de Portugal, por si descubre á los viajeros. Le acompañarán los vendedores de *La Correspondencia* tocando una marcha real de cencerros, segun es uso y costumbre en este tradicional espectáculo.

Hasta el Sr. Figuerola, con su cohorte de economistas y de sábios, se propone esperar á los reyes desde la *escalera del ministerio de Hacienda*, única que ha encontrado disponible, para invitarles á que se suscriban al empréstito, antes de que algun reaccionario les hable mal de la revolución, y consiga que se retraigan de prestar su auxilio al Gobierno como los capitalistas de aquí, de allá y del otro lado.

La misma revolución, representada por una virgen de la calle de Gitanos, y disfrazada de *Diosa de la razon*, saldrá tambien acompañada de vagos y de ateos, llevando sobre sus hombros la *escalera del patíbulo*, único chisme que se ha salvado de la quema del cadalso madrileño en los primeros días de la *algarada de Setiembre*.

Nadie ha podido averiguar si la revolución lleva esa escalera para que suban por ella los reyes, ó para que le sirva á ella misma en caso necesario.

Detrás de todos esos grupos irá, por último, á esperar á los reyes esta noche el bueno y generoso pueblo español, cada vez más esplotado y seducido, y llevará *gratis* la *escala del poder*, para que se encaramen por ella sus jefes y directores, que darán, como siempre, un puntapié á la escalera y al que la lleva, luego que estén arriba, imitando al ladrón de la fábula.

A última hora se ha sabido que los reyes que debian éntar esta noche en Madrid, andan por sus alrededores un tanto escamados, desde que han sabido *aquello* de Cádiz.

Solo el monarca negro es el que está resuelto á éntar y presentarse por candidato, pues confia en que su color y su origen inspirarán simpatía á los revolucionarios españoles, contando de antemano con los votos y proteccion de los abolicionistas.

En honor de la verdad, como la monarquía española se ha convertido hoy en una *merienda de negros*, el único que tiene derecho á merendar, esto es, á reinar en España, es el rey Baltasar.

En la funcion de esta noche no habrá hachas de viento, porque no hay más cera que la que arde.

El público se alumbrará con periódicos revolucionarios que, como aquellas, dan tambien poca luz y mucho humo.

Si no hay bastante claridad, se encenderá algun garrote republicano para *alumbrar* á los amantes de la monarquía.

SANCHO.

JUICIO DEL AÑO.

¡Año de sesenta y nueve!
por mas que encubras la faz
y te vistas con el traje
de justo y de liberal,
de tolerante y amigo
del progreso y de la paz,
ya te veo de venir
con tu cara natural,
tu vestido de payaso
y el aire de charlatan.

Ostentas en la cabeza,
en señal de autoridad,
un gorro frigio, y encima
una corona real.

Por debajo de la capa
un sable se vé asomar,
que llevas á prevencion,
para un caso eventual.

Vienes metiendo tal bulla
y armando tal guirigay
de derechos y franquicias
y voluntad nacional
y sufragio y libertades
y gobierno popular
y planes de mil reformas
y mil reformas sin plan,
que algunos al escucharte
te juzgan loco de atar

Otros, al ver que caminas
adelante y hacia atrás
sin saber lo que te haces,
yendo de aquí para allá,
no hallando nunca el camino
del progreso y de la paz,
dicen que empinaste el codo
y que te vas á estrellar.

Ahí lo teneis españoles;
el año nuevo ahí está;
como el doctor *Dulcamara*
sus drogas viene á anunciar.

Trae pomada de ilusiones,
polvos de felicidad,
esencia de patriotismo,
elixir de orden social,
crema de union y armonía,
jabon de moralidad,
y para lograr destinos
trae un *aceite especial*,
que á los ministros suaviza

y no se hacen de rogar.

En el año que ha llegado
muchas cosas se verán,
imprevistas por los menos,
esperadas por los mas.

Tal vez tengamos república,
esto es, gobierno en el cual,
para ser todos iguales,
querremos todos mandar.

El cargo de presidente
todo español deseará,
y habrá al fin que repartirlo
como carga vecinal.

Quizá nombremos un rey,
si alguno quiere aceptar,
y del trono lo echaremos,
gobiérennos bien ó mal,
el día en que á los señores
no guste su majestad.

Por no perder la costumbre,
muy santa y tradicional,
cada lunes, cada martes
habrá un motin popular
para que el país se ilustre
y aprenda á ser liberal.

Es muy posible que el cólera
se nos venga por acá
á visitar al progreso,
de quien es primo carnal,
pues siempre hemos visto al uno
allí donde el otro está.

Con el año venturoso,
que ahora acaba de llegar,
vendrá un lucido congreso
á darnos ventura y paz.

Congreso en cuya eleccion,
por los síntomas que hay,
logrará gran influencia
el garrote popular.

En él veremos filósofos
con tanta profundidad,
que á oscuras nos quedaremos
y ni ellos se entenderán.

Oradores de cocina
con tantos pujos de hablar,
que un coro de papagayos
las Cortes parecerán.

Legisladores flamantes
que harán leyes por demás,
y con la ley del embudo
al país obsequiarán.

Tendremos muchos Catones
Y Brutos no han de faltar,
que para matar á un César
lleven oculto el puñal.

Veremos por esas áulas
muchos sábios en agráz,
diplomáticos que den
quinque y falta á Talleyrand.

Habrà mil reformadores
en religion y en moral,
creyentes á lo Voltaire,
cristianos á los Renan.

Tal vez entre los políticos
se presente algun Marat,
que con la horca pretenda
convencer á los demás.

Si suceden tales cosas,
que nadie debe extrañar,
irá la industria en camisa,
descalza la propiedad,
y el comercio siendo libre
podrá irse á pasear.

En este dichoso año,
el que tenga perderá,
quien no se vista irá en cueros,
el más fuerte valdrá más,
recogerá quien no siembre,
hará daño el trabajar,

decerá el que obedezca,
el que mande se reirá,
los que ayunen darán gritos,
los que coman callarán.

Si Dios no pone remedio,
en el año nuevo habrá,
muchas mejoras de menos,
muchos impuestos de más,
muchos planes, pocas obras,
mucho himno, poca paz,
mucho ilusion, poca dicha,
mucho fusil, poco pan.

Viniendo por conclusion
de tanta calamidad
una de pópulo bárbaro....
y el diluvio universal.

MERLIN.

EFEMÉRIDES DEL REINADO DE LA PAZ.

Mes de Setiembre de 1868.

- Día 17.—Sublevacion marítimo-militar en Cádiz.
Día 24.—Motin en Alcoy. Algunos de los principales fabricantes son conducidos á la plaza y puestos de rodillas para ser fusilados.
Día 22.—Motin en Alicante. Las autoridades hacen uso de la fuerza pública, y resultan varios heridos.
Día 23.—Motin en Béjar. Es sofocado por las tropas, resultando del choque bastantes muertos y heridos.
Día 24.—Motin en Santander. Despues de un sangriento choque en las calles entre los amotinados y una columna del ejército, se restablece el orden á costa de infinitas desgracias.
Día 29.—Motin en Madrid. Huyen los generales Concha. Se establece la Junta Suprema revolucionaria. El pueblo se apodera de 30.000 fusiles en el parque. El coronel Escalante se pone, ó hace que le pongan la faja de general.
Día 30.—6349 motines en otras tantas poblaciones de España. En varios de ellos ocurren desgracias.
Resúmen de los motines en el mes de Setiembre, 6356.

Mes de Octubre de 1868.

- Día 2.—Motin en Pedrola. Los amotinados queman el archivo del duque de Villahermosa.
Día 4.—Motin en Cádiz. Asalta el pueblo la iglesia de Santo Domingo en busca de instrumentos de suplicio de la Inquisicion. La Junta dá una proclama declarando inviolables las personas y propiedades de los ciudadanos.
Día 6.—Motin de San Fernando en una reunion popular. Resultan varios heridos. El presidente de la Junta revolucionaria prohíbe las reuniones públicas.
Día 9.—Motin en la Puerta del Sol de Madrid. Es herido el Sr. Perez Ruiz.
Día 11.—Motin en Madrid. Se quema el concordato á la puerta del Nuncio.
Día 12.—Motin en Antequera. Saqueo de algunas casas. El batallon de cazadores de Madrid ataca y derrota á los amotinados. Resultan bastantes heridos.
Día 13. Motin en Morcin. Hay un muerto y varios heridos. La tropa restablece el orden.
Día 14.—Motin en Barcelona. El pueblo indignado incendia un farol, cuyos letreros proclaman la destruccion y la anarquía.
Día 15.—Motin en Ronda. Los amotinados piden el reparto de los bienes de propios. La guardia civil los dispersa con una carga á la bayoneta.
Día 16.—Motin en el seminario de San Fulgencio de Murcia.
Día 17.—Motin en Gátova. El presidente de la Junta de Segorbe lo sofoca con dos compañías del ejército.
Día 18.—Motin en Benarraba. Lo apacigua el comandante militar de Ronda.

(Se continuará.)

QUIJOTADAS.

¡VENGA BARRO!

El primer hombre libre que se ha casado civilmente en España es un limpia-botas de Reus.

No sabemos lo que será su esposa, pero lo suponemos.

Cuando tan civilmente se ha casado, de seguro que será tambien una mujer libre, esto es, liberal al estilo de Reus.

La revolucion española está de enhorabuena. Ya tiene quien le limpie el lodo cuando se ensucie por las calles.

En manchándose las botas la revolucion, se llama al libre cultista de Reus, le dá una mano de cepillo y tan limpia como siempre.

Contando ya con los servicios de ese despreocupado limpia-botas, no importa que la revolucion se manche cuanto quiera al pisar el barro de un motin.

En adelante no podrán decir con justicia los saqueados de Málaga, los despojados de Antequera, los apa-

leados de Gandía, Orense, Valladolid, Badajoz, Toro y otros puntos, y los dueños de los archivos incendiados en Pedrola y Mallorca, que la revolucion española es una revolucion manchada.

¿Cómo iria la pobre revolucion de España si no la limpiase de cuando en cuando el ciudadano libre de Reus!

*

**

PARA-LELOS.

¿Qué diferencia hay entre Hernán-Cortés, quemando las naves en la conquista de Méjico, y Topete ofreciendo las suyas, que por lo visto no son ya de la nacion, en la tertulia de los progresistas, en el caso, para él muy probable, de tener que emigrar de nuevo?

La misma que entre un héroe antiguo y un revolucionario moderno.

Que entre César y Serrano.

Que entre Cervantes y Ayguals de Izco.

Que entre Mirabeau y Orense.

Que entre Guzman el Bueno y el conde D. Julian.

Que entre Malesherbes, yendo á la guillotina por su gratitud á Luis XVI, y Ros de Olano arrojando al suelo las iniciales de Isabel II por adular á la revolucion.

La misma diferencia hay entre Hernán-Cortés y Topete... que entre Topete y Hernán-Cortés.

*

**

Parece que el Sr. Figuerola ha citado á juicio á *El Imparcial* por el *camelo* que le dió el día de inocentes con la noticia del hallazgo de 30 millones en el Retiro, de cuya cantidad habia dispuesto ya el señor ministro de Hacienda, para comprar fusiles á los voluntarios y atender á otros gastos tan útiles y reproductivos.

Es una crueldad, impropia de un periódico ministerial, hablar en broma de dinero en los tiempos que corren.

*

**

Se ha resuelto definitivamente la reforma del uniforme del ejército. ¿No sería mejor que el general Prim reformase la ordenanza, declarando accion heroica y digna de recompensa toda falta de subordinacion, toda sublevacion militar? Las leyes contrarias á las buenas costumbres deben anularse.

ULTIMA HORA.

PARTES TELEGRÁFICOS.

Logroño.—La voluntad nacional será mi norte..... pero no voy á la corte si no voy de Magestad.

Europa.—Ustedes envíen sus embajadores nuevos, y ya hablaremos despues sobre el reconocimiento.

El embajador de Francia al presidente del Consejo.

Paris.—Estoy descontento de la marcha que *eso* sigue; los que ayer nos admiraban hoy de nosotros se rien.

Portugal.—Voy á encargar un manto. Conteste usted.

Madrid.—Duque, por si acaso..... no lo mande usted hacer.

Paris.—Si con Prusia al cabo consigo ponerme bien, liberales españoles..... ¡ajo al año veintitres!

Un comisionado al ministro de Hacienda.

Como en Paris y en Berlin, me han contestado en London que no sueltan un chelin, porque esa revolucion es solamente un motin.

El ministro de Hacienda al comisionado.

Amigo..... tienen razon.

Málaga.—Por fin llegaron los tiros y barricadas. No fué cosa..... muchos muertos..... muchos heridos y..... nada.

